

anexo 1291

Superar la pobreza desde la academia

ANDREA VILLENNA

En el edificio de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (FACEA) se encuentra la oficina para toda América Latina y el Caribe de J-PAL (*Poverty Action Lab*), una red mundial de 66 economistas que destinan parte de su quehacer a la investigación en temas de desarrollo social económico, en ámbitos como educación, salud, agricultura, gobernabilidad o juventud, entre otros, y cuya sede central está en el MIT, Instituto Tecnológico de Massachusetts, EE.UU.

«Es una organización eminentemente académica, no una consultora, que se dedica a hacer investigación de políticas públicas y pobreza», explica el profesor Francisco Gallego respecto de esta institución que se encuentra en Chile desde septiembre de 2009. «La oficina está en la UC por la posición de liderazgo que tiene nuestra carrera de Economía en América Latina, en términos de investigación y de docencia, como sugieren los rankings», añade.

Dependientes de J-PAL Latinoamérica y El Caribe (LAC), hay investigadores afiliados de distintas casas de estudio como la Universidad de Chile, de Brasil, Argentina y México. Para apoyar el trabajo académico, existe un equipo profesional dirigido por Ryan Cooper, cuya misión es operativa y territorial.

Metodología experimental

Uno de los rasgos de J-PAL es que usa el sistema de «evaluación experimental». Por ejemplo, por medio de un proyecto Fondecyt trabajaron con padres de niños matriculados en jardines infantiles de Integra en comunas más carentes de las regiones V, VIII y Metropolitana. Francisco Gallego explica que la pregunta de investigación fue: ¿Cuanto se podría mejorar



RYAN COOPER, director ejecutivo J-PAL LAC; **Francisco Gallego**, subdirector científico e investigador afiliado, y **Francisca de Iruarrizaga**, gerente de políticas públicas y capacitación.

la calidad de la educación que está recibiendo la gente más pobre si estuviesen más y mejor informados?

Para responderla, sortearon a un tercio de esos jardines en los que no intervinieron; en el otro, los padres recibieron antecedentes sobre la calidad de la oferta de los colegios del sector; y en el tercer grupo, además se capacitó a los papás sobre la importancia de la educación para sus hijos. Meses después resultados preliminares mostraron que

quienes conocían esos datos escogieron escuelas con mejores resultados en SIMCE, incluso si estaban lejos de sus casas.

«La conclusión de política sería que con solo entregar información, lo que es súper barato, pueden tener familias tomando mejores decisiones y, por lo tanto, niños potencialmente mejor educados», expresa Cooper. Este es solo uno de los proyectos en que está J-PAL. **www**